

nabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios” (v. 43). No encontramos evidencia de que éstos hayan creído,³ así que la frase “perseverasen en la gracia de Dios” no significa “continúen siendo fieles como hijos de Dios, confiando en Su gracia”. Al mensaje que Pablo predicó en el capítulo 14 se le llama “la *palabra* de Su gracia” (14.3; énfasis nuestro). Pablo y Bernabé urgían a estas personas a permanecer receptivos a la misericordiosa palabra de Dios.

Estamos seguros de que Pablo y Bernabé estuvieron ocupados predicando y enseñando toda la semana. También estamos seguros de que, los que escucharon a Pablo, invitaron a todos los que conocían, para que llegasen a la sinagoga, el siguiente día de reposo. Como resultado, “el siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” (v. 44). Una ciudad entera se colocó sobre “la línea divisoria de Dios,” ¡listos para aceptar o rechazar el evangelio!

División (vv. 45–49)

La división comenzó inmediatamente. La división era principalmente entre judíos y gentiles; el versículo 45 habla de la reacción de los judíos, en contraste con la reacción de los gentiles en el versículo 48. De vez en cuando, algunos judíos respondían (14.1; véase también 17.11), y por supuesto que no todos los gentiles que oyeron a Pablo obedecieron el evangelio. Sin embargo, como regla, los judíos estaban del lado de los no receptivos y los gentiles del lado de los receptivos.

Obsérvense algunas características de algunos que estaban del lado no receptivo: “Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de *celos*” (v. 45a; énfasis nuestro). Los judíos eran evangelistas (Mateo 23.15), pero nunca habían podido motivar a toda la ciudad a escuchar la ley de Moisés. Cuando “se juntó casi toda la ciudad para oír” a Pablo y a Bernabé, ellos se llenaron de

envidia,⁴ de manera que se opusieron a la Palabra. Dejaron que Pablo y Bernabé hablaran por un momento;⁵ luego ellos “rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando” (Hechos 13:45b). Es probable que ellos hablaran de Jesús de manera blasfema. El idioma original indica que continuaron insultando a los predicadores por algún tiempo.

Era evidente que a Pablo y Bernabé no se les permitiría terminar su sermón. Luego, “Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios” (v. 46a). En el plan maestro de Dios, el evangelio tenía que ser predicado “al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1.16). Había muchas razones para darles a los judíos la primera oportunidad de oír el evangelio: En el pasado ellos habían sido el pueblo especial de Dios; Dios los había estado preparando para la venida de Cristo, así que ellos deberían haber sido los más receptivos al evangelio.⁶ El versículo 47 sugiere una razón adicional: “Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”. Podríamos pensar, al principio, que el “nos” se refiere exclusivamente a Pablo y a Bernabé,⁷ pero cuando revisamos la referencia, citada del Antiguo Testamento (Isaías 49.6) descubrimos que Dios estaba hablando a la nación judía. Una de las razones por las cuales el evangelio tenía que llegar primero a los judíos era, aparentemente, que ellos lo pudieran aceptar y luego llevarlo a los gentiles. ¡Cómo debió haberse entristecido el corazón de Dios cuando los judíos, a nivel de nación, rechazaron el evangelio después de todo lo que El había hecho por ellos!⁸

Pablo y Bernabé, con tristeza, dijeron a los judíos: “mas puesto que la desecháis⁹ [la palabra de Dios], y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, *nos volvemos a los gentiles*” (v. 46b; énfasis

³ La fe (o creencia) no se menciona sino hasta en el versículo 48. ⁴ Se ha sugerido que otra razón por la que los judíos estaban descontentos era porque había gentiles sentados en los lugares que ellos normalmente se sentaban! ⁵ El versículo 46 indica que tanto Pablo, como Bernabé, estaban hablando. Dado que se había reunido una gran multitud, es posible que uno de ellos hablara dentro de la sinagoga y el otro fuera de ella a aquellos que no habían podido entrar. Es probable que su lección fuera una ampliación de la que habían predicado el día de reposo anterior. ⁶ A nivel personal, Pablo estaba feliz de ir “primeramente a los judíos”, porque tenía gran compasión por su gente (Romanos 9.1–5; 10.1–3). ⁷ Las palabras sí incluían a Pablo y Bernabé (obsérvense las palabras de Jesús hacia Pablo en Hechos 26.16–18), pero no exclusivamente a ellos. Las mismas palabras son aplicadas a Jesús en Lucas 2.29–32 ya que Jesús cumplió muchos retos dados por Dios que no habían sido previamente realizados por los judíos. ⁸ Algunos judíos (como los apóstoles) aceptaron a Jesús, pero los judíos, como nación, lo rechazaron (Juan 1.11). ⁹ El texto dice, literalmente, “mas puesto que la apartáis”.

nuestro). Las palabras “nos volvemos a los gentiles”, habrían sido una bofetada en la cara, para los judíos.

Grábese en su mente la frase “no os juzgáis dignos de la vida eterna”. En el siguiente versículo, leeremos: “y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (v. 48). Algunos usan éste versículo para intentar probar que, independientemente de la respuesta o la falta de ella, Dios arbitrariamente decide quién será salvo, o no. No fue *Dios* quien juzgó a los judíos de Antioquía como no dignos de la vida eterna; ¡fueron ellos quienes se juzgaron *a sí mismos* no dignos, al repudiar (o rechazar) el evangelio!

La frase “he aquí, nos volvemos a los gentiles” no significaba que Pablo y Bernabé estaban borrando a todos los judíos de su lista. La primera cosa que ellos hicieron al llegar a la siguiente ciudad fue entrar a la sinagoga y predicar (14.1). Lo que esas palabras querían decir es que los predicadores que visitaran Antioquía no entrarían más a la sinagoga, sino que concentrarían sus esfuerzos en los gentiles más receptivos. “Los judíos miraban a los gentiles como paja para ser quemada; Jesús los miraba como cosecha para ser recogida por Dios”.¹⁰

Observemos ahora algunas características de los que estaban del lado receptivo de la línea: “Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (13.48). Los judíos estaban celosos, pero los gentiles estaban gozosos. Los judíos se oponían a la Palabra, mientras que los gentiles la glorificaban. Obviamente los judíos no creyeron (vea 14.2), pero los gentiles sí. Los judíos se consideraron a sí mismos indignos, pero los gentiles fueron “ordenados para vida eterna”. La palabra que se traduce del griego como “ordenados”, se puede traducir como “dispuestos para”.¹¹ Hay una versión (La Biblia Viviente) que lo traduce: “todos los que querían la vida eterna, creyeron”. ¡Los judíos estaban dispuestos a morir espiritualmente, mientras

que los gentiles estaban dispuestos a vivir eternamente!

¡Los esfuerzos de Pablo y Bernabé estaban dando fruto! La iglesia estaba firmemente establecida (14.21–23), “y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (13.49).

Peligro (vv. 50–52)

Los judíos no receptivos habían probado el abuso para callar a los misioneros; ahora intentaban una acción legal. “Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad” (v. 50a). No era inusual que “mujeres piadosas [romanas] y distinguidas” asistieran a la sinagoga judía, porque los judíos enseñaban valores morales, mientras que la moral romana se estaba deteriorando rápidamente. Los judíos “instigaron a mujeres piadosas y distinguidas” con mentiras —y a través de ellas, instigaban a sus maridos (quienes habrían sido “los principales de la ciudad”).¹² Tal vez los judíos convencieron a los gobernantes civiles con la idea de que el cristianismo era una religión ilegal y debía ser prohibida.¹³ De cualquier manera, los judíos, ayudados por las autoridades civiles, “levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites” (v. 50b). Es probable que los predicadores fueran escoltados por una guardia armada hasta la frontera.

Antes de que Pablo y Bernabé continuaran su viaje hacia el este, hicieron una pausa para hacer una ceremonia inusual: Se quitaron las sandalias y las sacudieron. El versículo 51 dice que ellos sacudieron “contra ellos el polvo de sus pies”. (Véase Mateo 10.14; Marcos 6.11; Lucas 9.5.) Los judíos estaban familiarizados con esta ceremonia, ya que ellos mismos la practicaban. Los judíos odiaban tanto a los gentiles (a quienes llamaban “los paganos”) que cuando regresaban de un viaje por tierras gentiles, ellos, antes de entrar a sus casas se detenían para sacudirse “el polvo gentil” de sus sandalias. Pablo y Bernabé les estaban diciendo a los judíos de Antioquía que de acuerdo con Dios, *ellos* eran ahora “los

¹⁰ Autor desconocido. Citado por William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 107. ¹¹ Esta frase podría aún ser traducida así “y creyeron todos los que estaban dispuestos para vida eterna”. Para una discusión detallada de este pasaje véase J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 29–33. ¹² Lucas tenía mucho que decir sobre el poder e influencia de las mujeres, tanto lo negativo como lo positivo. ¹³ El judaísmo era una religión legal, pero Roma aún no había clasificado al cristianismo como legal o ilegal.

paganos". ¡Dado que habían rechazado el mensaje de Dios, Dios los había rechazado a ellos!

El versículo 52 habla de cómo reaccionaron los nuevos cristianos ante la expulsión de sus líderes. Podríamos esperar que el versículo dijera "los discípulos estaban llenos de temor y de incertidumbre"; pero el pasaje, al contrario, dice: "Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo".¹⁴ Pablo y Bernabé dejaban tras ellos, en Antiquía de Pisidia, a una congregación fuerte y resistente.

LA LINEA DIVISORIA EN ICONIO (14.1-7)

Cuando Pablo no podía predicar en un lugar, no por ello se rendía; simplemente se iba a otro lugar. El y Bernabé recorrieron noventa millas (144 Km) de camino romano hacia el este, cruzando una gran planicie y luego una cadena montañosa, hasta llegar a la antigua ciudad de Iconio¹⁵ (13.51b). Iconio era un importante cruce de caminos como también un centro agrícola, la ciudad más grande y más importante de esa parte de Asia Menor.

Decisiones (vv. 1-3)

El patrón de la obra de Pablo y Bernabé había sido establecido en Antioquía: "Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos" (14.1a). Dios bendijo sus esfuerzos: Ellos "hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos"¹⁶ (v. 1b). Estamos del lado seguro, al afirmar, que la "gran multitud" consistía más de gentiles que de judíos.

Satanás no puede permitir, que el éxito del evangelio, no tenga oposición. Nuevamente los judíos dirigieron la oposición. "Más los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos" (v. 2). El diablo no dudará en decir cualquier mentira para evitar que la gente conozca la verdad.

Tómese un momento para ver las palabras

"no creían" del versículo 2; la frase que se traduce del griego como "no creían" enseñan una lección importante respecto a aceptar o rechazar el evangelio. La frase "no creían" contrasta con la palabra "creyó" del versículo 1: Una gran multitud "creyó" mientras que otros "no creían". Sin embargo, la frase "no creían" no es la forma negativa de la palabra griega traducida como "creyó". En lugar de ello, la frase del griego traducida "no creían" del versículo 2 (de la raíz *apeitho*) significa, literalmente, "desobedecieron"¹⁷ y así se traduce en Juan 3.36 en algunas de las versiones de la Biblia.¹⁸ La ASV es una de las pocas versiones que traduce Hechos 14.2 literalmente: "Mas los judíos *que desobedecieron* excitaron los ánimos de los gentiles..." (énfasis nuestro). He aquí otro contraste importante entre los dos lados de la línea divisoria de Dios: De un lado están los desobedientes; y del otro los obedientes.

Muchos de nosotros, cuando nuestra enseñanza encuentra oposición, estamos prontos a intentar en otro lugar. Exclamamos: "Dios, probablemente, no nos quiere aquí". Para Pablo y Bernabé, sin embargo, una gran oposición indicaba que existía la posibilidad de una gran cosecha de almas, y que si persistían sembrando, ellos podrían segar esa cosecha (obsérvese 1 Corintios 16.9). "Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo,¹⁹ hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de Su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios" (v. 3; vea Hebreos 2.4).

División (v. 4)

Una vez más, la predicación del evangelio dividía a las personas: "Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles [o misioneros]"²⁰ (v. 4). Algunos se pusieron del lado de los que rechazaron el evangelio: los incrédulos, los des-

¹⁴ Dado que era una costumbre de Pablo el imponer las manos sobre los cristianos para ayudar a proveer liderazgo, la frase "Llenos...del Espíritu Santo" podría tener una connotación milagrosa. Sin embargo, en este contexto probablemente significa que, a pesar de estar rodeados por la hostilidad, estos cristianos gozaban del fruto del Espíritu morando en ellos: amor, gozo, paz, paciencia, etc. (Gálatas 5.22-23). ¹⁵ El nombre "Iconio" viene del griego "imágenes" (la palabra castellana es "icono"). En la mitología griega, las imágenes de lodo cobraron vida en Iconio y repoblaron el mundo después "del gran diluvio". ¹⁶ "Griegos" aquí probablemente se refiere a todos los gentiles de habla griega. ¹⁷ La palabra griega significa literalmente: "se rehusaron a ser persuadidos" —en otras palabras, se rehusaron la obediencia. ¹⁸ Juan 3.36 es uno de los muchos pasajes del Nuevo Testamento que usan los términos "creencia" y "obediencia" de manera intercambiada (esto lo puede ver en versiones más modernas). A menudo la palabra "creer" es usada en sentido comprensivo para incluir todo lo que está involucrado en nuestro responder al Señor. ¹⁹ No sabemos cuánto era "mucho tiempo". Eran por lo menos varios meses. ²⁰ Aquí Lucas usó la palabra "apóstoles" en el sentido genérico (véase "Apóstol" en el Glosario en la edición "Hechos, 1").

obedientes. Otros se pusieron del lado de los que aceptaron el evangelio: los creyentes, los obedientes.

Peligro (vv. 5–7)

Nuevamente, los incrédulos trataron de silenciar a los mensajeros de Dios: “Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos...” (v. 5). El apedrear era una forma común de ejecución judía, de manera que la palabra “gobernantes” en este pasaje se refiere, probablemente, a los gobernantes de la sinagoga —pero el hecho de que fueron capaces del intento muestra que no temían la persecución de las autoridades de la ciudad. Al alejarse de la ciudad, Pablo y Bernabé viajaron a lugares cada vez más alejados del gobierno romano —hacia territorio peligroso y hostil.

Tal como en el pasado, Pablo se dio cuenta, a través de la providencia de Dios, de las intenciones de la multitud. El y Bernabé “habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Liconia”²¹ (v. 6a; obsérvese Mateo 10.23). Los dos hombres estaban dispuestos a sufrir cuando fuera necesario, pero no deseaban morir. Dejaron atrás, en Iconio, una congregación del pueblo del Señor (vv. 21–23) —y se dirigieron al sur a predicar en Listra (v. 7).

CONCLUSION

Continuaremos la historia en Listra en nuestra próxima lección. Por el momento, veamos la línea divisoria de Dios una última vez. Nosotros estamos ahora en la misma situación que los de Antioquía e Iconio. Al escuchar el evangelio, tenemos el derecho de aceptarlo o de rechazarlo; nos ponemos de un lado de la línea divisoria o del otro. Al hacerlo, debemos entender las consecuencias de nuestras acciones. Algún día el Señor regresará, y esta escena se convertirá en realidad:

Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos. Y pondrá a las ovejas a su derecha, y a los cabritos a su izquierda (Mateo 25.32–33).

Esa será la división *final* —inmutable e invariable! El lado donde estemos situados ese día,

²¹ Liconia era otro distrito de la provincia de Galacia.

depende del lado donde nos situemos hoy. ¡Si aceptamos el evangelio ahora, Dios nos aceptará ese día; si rechazamos el evangelio ahora, Dios nos rechazará entonces!

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

El sencillo cuadro le ayudará a visualizar cómo el evangelio dividió a la gente en Antioquía y en Iconio. Este cuadro se puede dibujar en la pizarra, escribir en un pedazo grande de cartulina o usarse en un retroproyector.

LA LÍNEA DIVISORIA DE DIOS

<p>LA MAYORÍA DE LOS JUDIOS</p> <p>Celosos Se resistieron a la Palabra Dispuestos a la muerte Incrédulos Desobedientes <i>Rechazados por Dios</i></p>	<p><i>El Evangelio</i></p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Rechazo</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Aceptación</p>	<p>MUCHOS GENTILES</p> <p>Gozosos Se regocijaron en la Palabra Dispuestos a la vida Creyentes Obedientes <i>Aceptados por Dios</i></p>
---	---	--

(Viene de la página 38) respondió. "Querían que fuera un testigo, pero no quise involucrarme". Espero que ninguno de nosotros quiera ser un espectador cuando se trate de predicar el evangelio, sino que al contrario, ¡que todos queramos estar involucrados en el gran desafío de compartir el evangelio con nuestros amigos, vecinos y familias!

Dado que todo cristiano debería ser un misionero, esta lección tiene *mucho* que ver con usted. Usted puede disfrutar las bendiciones de ser un misionero del Señor: la familia de Dios, los amigos, la hermandad, la satisfacción de cumplir con el propósito de Dios para su vida. Al mismo tiempo, debe usted estar preparado para el lado desagradable de estar de pie por el Señor. Cualquiera o todas estas situaciones podrían presentársele en el camino: desaliento y abatimiento, difamación y engaño, desertión y decepción, peligro y enfermedad. En caso de que se presenten regocíjese (al igual que los apóstoles) por haber sido tenido por digno de sufrir por su nombre (5.41) —y confíe en El!